

'JAPOMANÍA'

Frente al Omega que pisó por primera vez la Luna (izquierda) rivalizan el primer reloj calculadora de Citizen (abajo) o el japo de culto, Seiko.

CAZADORES DEL TIEMPO

El tiempo se ha convertido en el tesoro más preciado de la civilización moderna. Y los relojes, testigos silentes de su paso, en codiciadas piezas de coleccionismo. Éste es el retrato de cuatro devotos 'relojistas'. Por **Borja Bas**. Fotografía de **Ana Nance**.

Tú tienes los catálogos y vas tachando. 'Lo tengo, lo tengo, lo tengo'. Te falta uno. Y, de repente, aparece en una página de subastas alemana. Ves que nadie puja por él. Está callado. Se tira 5 días en 10 euros. Y te haces el tonto. Cuando faltan 24 horas para que se cierre la puja, ya te pones nervioso. Y cuando quedan 30 segundos, te preguntas: '¿Cuánto pagaría por este reloj? ¿Mil euros? Venga'. Si otro pone 3.000, te has quedado a dos velas. Porque ten por seguro que hay un tío en Alemania, otro en EE UU y otro en Taiwan que están haciéndose la misma pregunta que tú".

Así resume Alberto Cerdeira, coleccionista de relojes japoneses *vintage*, "la adrenalina de la caza". "Tengo búsquedas activadas en Internet. Cuando se menciona un modelo de serie determinado en cualquier *web*, me llega una alerta al *e-mail*". En la última década, con el auge de la Red, el coleccionismo de relojes se ha especializado hasta extremos impensables. Si antes existían dos

tipos de compradores: el de alta gama, habitual en las subastas, y el rastreador de mercadillo y tiendas de barrio, hoy se pueden centrar exclusivamente en los relojes *diver* (de buceo) de los años sesenta, los de aviador de la II Guerra Mundial o los que han marcado la carrera espacial, por poner tres ejemplos.

Cada aparato se convierte en testigo involuntario de su tiempo. En el caso de las máquinas niponas, en una prueba del

"TENGO BÚSQUEDAS ACTIVADAS EN INTERNET. CUANDO SE MENCIONA UN MODELO EN UNA 'WEB', ME LLEGA UNA ALERTA AL 'E-MAIL'"

poderío del ex imperio. Cerdeira expone dos casos. "Cuando los japoneses sacaron el primer reloj de pila, en diciembre de 1969, se originó lo que se conoce como la crisis del cuarzo. El bueno, bonito, barato, moderno y preciso sustituyó al mecánico en millones de muñecas. Quebraron innumerables empresas

suizas, que tardaron mucho en coger el tren del progreso; sólo quedaron las más fuertes". Más. El primer cronógrafo automático subió al espacio en 1985, en la muñeca de un estadounidense, el coronel William Pogue. "La NASA estaba patrocinada por una marca oficial, Omega, desde el primer viaje a la Luna.

Pero no contaba con que alguno de sus hombres se apañaría mejor con su Seiko automático que con uno manual. Se descubrió años después, al hacer *zoom* sobre una foto en la que el astronauta flotaba

plácidamente en la gravedad". Aquel Seiko polizón le costó a Powell 70 dólares; hoy uno de la serie original puede alcanzar miles de euros. Cerdeira lo tiene. Igual que los modelos de Seiko que desbancaron a Rolex en las películas de James Bond durante los años setenta y ochenta. >



La locura 'vintage' nipona

Alberto Cerdeira, 37 años. Sus piezas más preciadas son los Seiko del año 1969 a 1977.

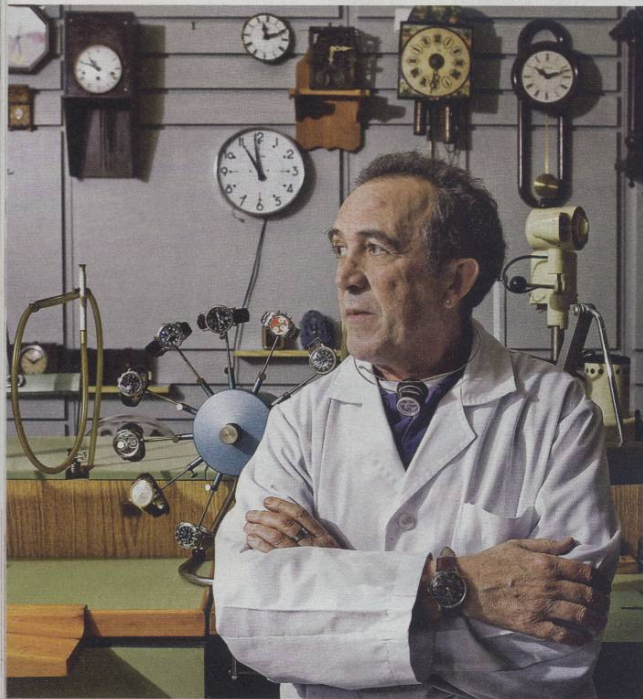
"Mi madre le regaló a mi padre en 1978 dos Seiko que trajo de EE UU. Quedaron abandonados en un cajón y los recuperé hace 10 años". Así nació un *hobby* que hoy le ha convertido en uno de los mayores expertos en el tema en España. Modera las zonas de *vintage* y japoneses en Forodereloes.es. "Para llegar hasta los 90 que tengo ahora han pasado por mis manos más de mil. Vas comprando y vendiendo lo que no te interesa". Asegura que sufre ataques de CRI: compra de relojes impulsiva. "Es cuando compras por comprar, aunque tengas la Visa reventando. Si, en esto hay mucho *frikismo*".



Jovencitas de 200 años

Juan Luis Merino, 49 años, policía local. Colecciona relojes de bolsillo y tiene un 'blog', Coleccionarelojes.com.

Una reacción alérgica al reloj de pulsera tuvo la culpa hace 15 años. "Me provocaba granitos, así que me planteé el reloj de bolsillo por pura necesidad. Compré el primero en un rastrollo por 4.500 pesetas". Ahora tiene 60, "desde uno tipo Catalina de 1721 hasta polissonnes, relojes con motivos eróticos. Siempre digo que a mí me gustan las jovencitas de 200 años con el cutis de 20; es decir, sin rayaduras en el cristal, con la caja intacta... Pero son piezas complicadas de encontrar, porque en un bolsillo, quiéraslo o no, acaban maltratadas". También colecciona juguetes de los años sesenta.



El artesano en su laboratorio

Pedro Izquierdo, 56 años. Regenta una escuela de relojería en Madrid, colecciona y realiza sus propias piezas.

Lo de coleccionar le viene por pura derivación. "A base de arreglar para otros, acabó picándose el gusanillo". Creó la escuela hace 12 años al ver que desaparecían los aprendices. "Es una pena. Antes se transmitía el oficio. Yo empecé a los 14 años, de manera autodidacta. Ahora algo así resultaría casi imposible, porque en las relojerías ya sólo hay cambiapiilas. Aquí se forman empleados de firmas importantes". También factura su propia línea de pulsera, Hispania, dedicada a hechos históricos españoles. "Todos mis relojes son con fondo visto. Un culo hay que enseñarlo cuando es bonito".

> Cerdeira estima que "en España puede haber 40.000 o 50.000 aficionados al tema. Basta con sumar los adeptos a los cinco o seis foros especializados". Él pertenece a Forodereloes.es, iniciado hace dos años por Pedro Izquierdo. "El foro es una enorme fuente de información, muchos de los que se mueven por ahí saben más que los propios relojeros",

apunta este maestro que regenta bajo su nombre una de las escasas escuelas de relojería que quedan en España. Para Izquierdo, "hay una serie de piezas míticas que hay que tener: el Rolex Daytona promocionado por Paul Newman en la película *500 millas de Indianápolis*; el Omega Speedy que subió en el primer viaje del Apolo a la Luna, en 1969; el Pole

Router de Universal, el primero fabricado para hacer la ruta del Polo Norte; los cronógrafos de la Luftwaffe durante la II Guerra Mundial; el Longines con el que el aviador Lindbergh cruzó el Atlántico por primera vez en 1927; o un Certina DS, considerado en los sesenta el reloj más fuerte del mundo".

Más que 'relojista', Izquierdo es un auténtico historiador. Su taller supone el retrato de una memoria viva. En sus paredes cuelga un retrato del Che Guevara con dos Rolex, uno que le regalaron sus padres y otro de un compañero muerto. A su lado, otra foto de Fidel Castro también muestra su devoción por Rolex. "Todos los revolucionarios llevaban uno; hay mucho seguidor del reloj cubano, de antes de la revolución", explica. "Es un complemento que siempre se ha asociado a un estatus y se ha adaptado a las necesidades de cada momento. A mí me parece igual de lícito el coleccionista que empieza comprando un Casio, porque es lo que le permite su nivel adquisitivo, que el que se gasta una fortuna en una pieza única de Patek Philippe".

Juan Luis Merino, policía local, responde a ese tipo de coleccionista, más >